EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10642

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 27 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

TIJERETAS HAN DE SER

Todavía hablan los interesados en el asunto de si el general Polavieja pidió ó no al gobierno un refuerzo de veinte batallones y de si éste se negó á enviarlo.

Ese asunto, que parecía olvidado, vuelve á estar sobre el tapete y amenaza tomar proporciones gigantescas, sobre todo si el nuevo general en jefe del ejército que opera en el archipiélago filipino considera que le hacen falta refuerzos, los pide al gobierno y éste se los envía.

Si tal ocurre, va á haber que taparse los oidos para evitar que la atención sea absorvida por ese asunto en que tanto juega el amor propio, á fin de poderla fijar en otras cuestiones que, pese á los que estan interesados en quedar á flote en aquella, interesan más al país.

Con asuntos como el de los refuerzos no va ganando nada el espíritu publico; al contrario, va perdiendo demasiado, porque se le van restando esperanzas de llegar pronto al anhelado momento de la paz; pero ¿qué importa? la política es lo primero y hay que servir los intereses de partido aunque los generales del país sufran un poco y se deprima un tanto este espíritu nacional que da tantas pruebas de fortaleza y gallardía cuando es combatido por la desgracia.

Como prólogo de lo que vendrá después referente á los refuerzos, un periódico de gran circulación nos ha servido un extenso cablegrama de su corresponsal en Manila, dando cuenta del estado á que ha quedado reducida la sublevación tagala después de las últimas victorias alcanzadas por el ejército en la provincia de Cavite.

En el Sur de esta provincia permanecen aun en actitud de rebeldía algunos millares de insurrectos, desmoralizados y sin alientos para aceptar combates. En la de Batangas quedan unos cuantos grupos de tulisanes que viven del merodeo. En la de Bataam se han refugiado unas cuantas partidas procedentes de las derrotadas fuerzas de Cavite. En las islas de Mindoro y Maridunque se han refugiado unos cuantos rebeldes, huyendo del castigo, y que no saben siquiera que hay un bando que les ofrece el perdon. En Tayabas se ha corrido un grupo de 200 que vive del robo. En Bulacan hay 2000 insurrectos encaramados en la sierra de Sibul sin atreverse á bajar al llano. En Laguna, Nueva Ecija y Pampanga hay unos cuantos indios que roban y queman los caseríos insignificantes y secuestran á los vecinos para procurarse con el rescate algunos medios de vida. Todo eso queda en la isla de Luzón de aquella sublevación tremenda que amenazaba hace tres meses romper el dominio español en Filipinas. Para combatir esas reliquias del movimiento tagalo se habla aun de refuerzos importantes como si castigar á unos cuantos grupos de rebeldes que huyen, fuera cosa más difícil que derrotarlos en Noveletas, en Imús y en Cavite.

Esperamos el desarrollo de la tercera parte de la campaña filipina; confiamos en que sin nuevos sacrificios se afirmará allí la paz; pero si se viera que se necesitaban refuerzos para alcanzarla, entonces sería la hora de tratar el asunto con toda la extensión que fuese necesaria.

Tratarlo antes equivale á mortificar al país por adelantado exponiéndose á perder el tiempo.

CÓMO SE HACE EL GENIO

No me refiero á los génios vivos. Estos se forman expontáneamente ó por abundancia de nervios, ó por exceso de alcohol, ó por falta de dirección moral.

Los génios pusilánimes, por el contrario, por la negación de los nervios, y acusan el predominio de la linfa en el organismo.

Pero todo, sobre no ser nuevo, no lo ignora nadie.

Lo que no sabe mucha gente fuera de Madrid, ni aún en Madrid mismo, es cómo se hacen aquí en la villa y corte, los «génios» literarios, y se hacen por la existencia de «Asociaciones del bombo nuestro», que ora están establecidos en dos ó tres mesas de Fornos, ó en alguna cervecería. En estas se reunen unas cuantas eminencias futuras en todos los ramos, ramas y ramilletes del saber humano, y es de ver y de oir como los asociados se elogian mútua y recíprocamente.

¡Qué ingenio el de Fulano!—dice Mengano.—Bien; pero no olvidemos el alto sentido de Mengano,—responde Fulano, cuya erudición vastísima le hace ver en mis expontáneas ingeniosidades, reminiscencias, ó mejor dicho, parecidos con todos los grandes humoristas del mundo.

¡Oh! no es muy cierto. Mas no olvidemos á Zutanez, crítico de críticos, que supera á «Clarín» en lo agudo, á Balart en lo sincero, á Revilla en lo concienzudo y al propio Larcey en lo justo de sus críticas concienzudas.

Y así sucesivamente en esos katipunan de café se forman reputaciones y se dan patentes de génios á los asociados. Y ocurre luego, que engreido cualquiera de los socios por los «bombos» de los congregantes, lo primero que hace para dar señales de vida, es lanzar á los vientos de la publicidad un folleto en el que pone de oro y azul á los mismos que le llenaron la cabeza de viento.

Este es el uso de un señor Martinez Ruiz, que acaba de publicar un libelo titulado «Chararivad», que á Dios gracias, ya está denunciado por el fiscal de S. M.

Por supuesto que el autor ha huido de Madrid.

¡Es un valiente..... tonto.

CALIXTO BALLESTEROS.

EL PADRE SOLÁ EN STA. MARÍA DE GRACIA

Convienen todos en que el discurso que pronunció dicho señor en la noche del domingo, segundo día del novenario que se celebra en la iglesia parroquial de Sta. María, es uno de los mejores que se han dicho desde el púlpito de este templo.

Compendiar en un solo discurso la historia de la Iglesia durante un período de diez y nueve siglos, es empresa árdua y difícil que solo un talento superior como el del P. Solá puede realizar; juzgándonos impotentes, por nuestra parte, para exponer en los reducidos límites de un artículo un juicio crítico, siquiera sea sincero, de tan notable oración, nos limitaremos á hacer de él una breve reseña.

Empieza el orador, después de un exordio de corte irreprochable, á desarrollar su plan presentando á Jesucristo como restaurador de la verdadera religión: Había sonado la hora señalada en los consejos eternos y levantándose en este punto la nobilísima figura de Jesucristo se ofrece á la humanidad una era de paz y de esperanza, en sustitución á aquella en la que por la degradación de los pueblos todos se había llegado á una situación insostenible, por la falta absoluta de creencias y lo abominable del culto idólatra. Con la aparición de Jesucristo en la tierra va á operarse una revolución, no política ni material, sino moral y pacífica, en la conciencia de los hombres, con la santa doctrina que les brinda paz en la tierra y gloria en las alturas, con el cumplimiento de sus máximas sagradas; revolución augusta cuya necesidad se manifestaba tanto en la familia como en el derecho, tanto en la religión como en el arte.

Jesucristo se presenta en la tierra como restaurador, antes que nada, de los derechos de Dios, principalmente de su justicia. ¿Cómo restaura los derechos de la justicia divina? Pagando la deuda común del humano linaje. ¿De qué medio se vale? Fundando la Iglesia inamovible.

La sociedad humana había llegado al último extremo de degradación; á través de todas las vicisitudes de aquella época hubo un pueblo, que guardó constante en su corazón generoso la idea de Dios; fuera de la Judea, donde se adoraba á Dios trino y uno, todo era corrupción y barbarie, todo era Dios, menos Dios mismo, puesto que imperaba el grosero politeismo con todo su séquito de errores. Más de treinta mil dioses eran objeto de adoración. Tanto á este como al ateismo que se sucedió y al materialismo de Epicuro, verdadero culto de las pasiones, destruyó Jesucristo fundando la Iglesia.

Consúltese la historia y se verá, como pasaron reinos y se destruyeron imperios y subsiste la Iglesia que es la religión restaurada.

Imposible seguir paso á paso al orador al enumerar los triunfos de la Iglesia que comienzan, en el que obtiene contra la persecución violenta, en el período de hierro, durante los tres primeros siglos: Muere el primer Papa y treinta más y con éstos, millones de mártires que minan con su sangre los cimientos del Imperio Romano, hasta la época del gran Constantino.

Consigue también la Iglesia señalado triunfo contra la persecución doctrinaria ó sea el Imperio Griego que pretendía conservar las prerrogativas de la Teocracia Romana por instinto de conservación del poder. En su loco desvario, quería confundir en una las dos potestades; de aquí su odio á la Iglesia y simpatía por las sectas que halagaban sus pretensiones: de aquí surgen el Amoneismo-Nestorianismo, Eutequianismo, Monotelismo y más tarde los Iconoclastas contra Roma ya cristiana.

Triunfa tambien la Iglesia contra los Bárbaros, ó sea contra la naturaleza bruta y sin domar, cuando aparecen las figuras de Clodoveo y Carlo-Magno, suavizando las cristiandades modernas las costumbres y regulando las sociedades.

Se levanta el Imperio de Occidente con sus instintos teocráticos provocan-

---

débiles hombros. Con menos capacidad que su padre alegó derechos á distintos reinos; pero tanto este monarca como sus vasallos, eran frutos de una generación más débil, de un tronco más raquítico, y ya no existían la raza de Titanes que nos habían hecho señores de todo un mundo. María Luisa... temo decíroslo; yo no sé qué maldición cayó sobre los herederos de Felipe II, que no hicieron nada más que desaciertos. ¿Era que se extinguía en ellos aquella sávia de genios que vivificó el corazón de la mayor parte de los emperadores de Alemania y que toda reunida fué cayendo en la sangre de Cárlos V, y de ese otro héroe vencedor en la batalla de Lepanto? No; era por desgracia un soplo de molicie oriental el que enervaba el alma de Felipe III. Las tradiciones de su familia fueron para él pálidos reflejos... Estaba cansado antes de principiar el camino, y de aquí resultó... oidme ahora con más atención, María Luisa.

La jóven reina algún tanto conmovida se dispuso á escuchar, como se lo habían dicho.

—No bien se hubo sentado Felipe III en el trono, prosiguió doña Mariana, cuando llamó al conde de Lerma y lo invistió con la dignidad de primer ministro .. es decir, lo hizo rey, mientras él seguía aquel

—Madre mía, dijo la reina, no comprendiendo el fin que al contar la lúgubre historia de su familia llevaba doña Mariana. ¿Acaso esos recuerdos os sean desagradables?

—Mucho me lastiman, María Luisa, pero quiero identificar vuestro corazón con los secretos de la casa de Austria, para que eviteis los males que pesan sobre España.

—¿Acaso nos amenaza alguno?

La reina madre titubeó, pero decidiéndose al pronto:

—Sí, respondió; siempre al principio de un reinado hay que salvar males que mas tarde nos pueden arrastrar al precipicio. Ahora lo vereis en la historia de mi familia, en ese reflejo de lo pasado que no debe turbar la luz de la antorcha del porvenir.

La voz de doña Mariana se había hecho mas hueca, más profunda, y si se quiere más misteriosa. Continuó:

—Felipe II murió el 13 de Setiembre de 1598; con él se hundía en el eterno polvo esa voluntad soberana que había mandado la guerra á las naciones mas fuertes de Europa; el que había sido el látigo de los herejes y el señor de todo un mundo, dejaba á Felipe III un peso enorme que no podían resistir sus

felicidad que debeis sentir con el amor que os profesan vuestros vasallos, con aquel mas tierno y sublime que habeis de experimentar con vuestro esposo.

—En cuanto á eso, madre mía, soy completamente dichosa.

—¿Luego le amais mucho?

—Sí, señora, mucho.

—Dios ha escuchado mis ruegos, exclamó Doña Mariana, levantando sus ojos hacia el cielo. ¿Y os paga mi hijo con el mismo amor?

—Con el mismo.

—Entonces estoy contenta. Ahora solo me resta ocuparme de vuestro porvenir. Bien sabeis, hija mía, que el porvenir de un rey, es el porvenir de esta España generosa y magnánima, y que á él han de estar ligados el mas ardiente deseo y la constante vigilancia de la autoridad real. La situación que actualmente se atraviesa es acaso la mas apurada que ha tenido la monarquía desde que Cárlos V ocupó el trono de Castilla; pues como no ignorais, mucho terreno se ha perdido desde entonces hasta ahora. Bastantes veces depende la ventura de un pueblo, no del tino político de un diplomático, sino del sencillo conocimiento de los sucesos. Las mujeres, quiero decir las reinas, han tenido en muchas ocasiones un